

# **“La escuela ¿un segundo hogar?”**

Claudia Amorín Castillos

**C.I.:2.912516-6**

4to año B

**Año: 2011**

*La sociedad espera que la escuela no sólo eduque, sino también que alimente, que sane, que prevenga adicciones, que forme ciudadanos, que contenga. Pero ¿cómo hacerlo todo en el mismo tiempo (cuatro horas al día), en el mismo marco institucional y con los mismos recursos humanos?*

*Si se sobrecarga la barca de la escuela, se corre el riesgo de hacerla naufragar.*

Tenti Fanfani, Emilio, “La Escuela y la cuestión social”, 2007

# Tabla de contenido

Introducción.....	4
Contexto de la situación. ....	4
A.PR.EN.D.E.R como propuesta de cambio .....	8
Ubicación y justificación de la situación en el marco del Programa de Educación y Primaria .....	13
La función de la escuela .....	14
La familia y la escuela.....	15
¿Qué papel tiene la escuela hoy? .....	18
A modo de cierre.....	20
Bibliografía.....	21

## **Introducción**

El presente trabajo recoge el resultado de la observación de la práctica llevada a cabo en una escuela enmarcada dentro del Programa A.PR.EN.D.E.R (Atención Prioritario en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas).

La intención de reflexionar, debatir y proponer acerca de una situación que fuera considerada por mí como un “problema”, me condujo a varios enfoques de este trabajo. Por esto, es que este trata varios temas los cuales surgen frente a la cuestión principal : el asistencialismo, la función y el papel de la escuela hoy.

Si bien esta situación surge de la observación de la institución educativa a la que asisto, de la realidad que en esta se puede ver, para su planteamiento y desarrollo busqué y me apoyé en varios autores que han tratado este asunto los cuales fundamentan mi observación y me han guiado en el proceso de construcción. Proceso en el que afloraron otros temas que no era posible dejar de lado, siendo punto vital para la obra, como la familia y la relación entre esta y la escuela.

## **Contexto de la situación.**

Al comenzar mi último año de práctica en una escuela del Programa A.PR.EN.D.E.R. me encontré con una realidad que desconocía. Una realidad que me llevó un tiempo de adaptación bastante difícil. Difícil porque no sabía como actuar y a veces si tenía que actuar o quedarme en silencio, situaciones que me asombraron e incluso me desestabilizaron.

Esto es consecuencia de una serie de factores y situaciones, como ser la primera vez que me encuentro en una escuela con estas características ya que los dos años anteriores de práctica los hice en una misma escuela y con una situación muy diferente a esta.

El primer día fue una acumulación de experiencias y de sensaciones que aún recuerdo muy bien, en primer lugar sentirme objeto de muchas miradas, algunas de bienvenida y otras de desconfianza, e incluso de indiferencia, y pensé: que largo y duro camino me espera para convertir estas últimas, en sonrisas, en confianza y apoyo.

Cuando digo miradas de desconfianza no me refiero a los niños, estas las sentí en los adultos que los acompañan a ellos a la hora de la entrada.

Era un caos aquello, había ( y aún hoy lo hay ) a veces, más adultos y perros que niños con túnica. A un alumno lo acompañan dos y hasta tres adultos, que empujan y se

plantan firmemente en un sitio y no dejan pasar, a lo cual uno se da vuelta y espera. Perdiendo así muchas cosas, como por ejemplo, la llegada de los niños y el recibirlos, la formación y el ir al lado de ellos rumbo al salón. Momentos simples pero muy importantes para la construcción de un vínculo con el alumno.

Frente a esta situación tomé la decisión de esperar fuera de la escuela, en la puerta, a que los adultos se retiraran, lo hice tomando la actitud de ellos, como una postura en defensa de su territorio y de sus hijos; fue fuerte la sensación de no pertenecer a un lugar y que te lo hagan ver y sentir.

Una vez dentro del aula me encontré con grandes diferencias de todo tipo, de edad, de formación, de expresión, de actitudes, situaciones que me asombraron y llamaron mi atención.

Fue un proceso de conocimiento muy rico, muy largo pero con grandes resultados hoy recojo.

Encontré alumnos “buenos”, que escuchan, que ponen voluntad, pero a los cuales les cuesta muchísimo el aprehender lo que se les enseña, los logros son pequeños, pocos, pero logros al fin. Encontré también niños que no reconocen ni las letras ni los números, los dibujan, los copian, pero no saben qué significan.

Me enfrenté o viví situaciones que sacudieron mi equilibrio emocional; niños que se insultan, que se agreden física y verbalmente, que no se respetan ni respetan a nadie, que no conocen el compañerismo, el compartir, el ayudar, niños tristes y decepcionados de la vida, niños que no juegan sino que pegan, que no se relacionan entre ellos más que con un golpe o un alarde y exhibición de cualquier cosa material que tengan frente a otro para hacerle sentir mal, niños... que han perdido su niñez y todo lo que en esta hay; son adultos chiquitos, con problemas de adultos en sus cabecitas, cuando debería ser de otra manera.

Son producto de la realidad en la que viven y en esa realidad conflictiva no cabe, no existe la posibilidad de comportarse como niño, de ser niño, de vivir la infancia como cada niño tiene derecho a vivirla.

***“ Descansar, divertirse y dedicarse a lo que más le gusta son derechos propios de la condición de niño. Esto incluye todas las variantes del acto básico de relajarse, de entretenerse practicando deporte o participando en actividades creativas y culturales, o de jugar en el más puro sentido infantil de la palabra.”( UNICEF. “La Convención en tus manos” 2004, p. 48)***

Por eso, la escuela es el sitio -para muchos- donde se sienten protagonistas, donde van y liberan todo lo que acarrean de su casa. Por eso los gritos, la violencia y el maltrato,

entre ellos y de ellos para el docente; por eso los alumnos en los pasillos y no en el aula, jugando a la pelota, limpiando bancos, paseando constantemente carpetas por los patios. Situaciones que llamaban poderosamente mi atención y que no podía entender, situaciones que hoy, lamentablemente, se han transformado en algo “común”, de todos los días, algo que ya no llama mi atención, porque “me acostumbré”. Cosa que no debería ser; los niños que asisten a una escuela van a aprender, van a ser formados, van a estar dentro del aula y a aprovechar lo que se les brinda, NO a todo lo demás.

La educación es un derecho fundamental, un derecho que se debe acatar.

Artículo 1º.- (De la educación como derecho humano fundamental).- Declárase de interés general la promoción del goce y el efectivo ejercicio del derecho a la educación, como un derecho humano fundamental.

Se han dado situaciones de mucha violencia tanto física como verbal, se han dado otras de falta de respeto frente a cualquier persona -directora, maestras, practicantes, compañeros, padres-, frente a la escuela e incluso frente a símbolos y fechas patrias. Los actos patrióticos son momentos de total desenfreno para la mayoría de los alumnos y de absoluto estrés para el docente. No aprecian, no valoran, no respetan, no participan por más que se les hable.

Se invierten horas en hablarles, tanto el maestro dentro del aula como a nivel colectivo, ni siquiera escuchan a la directora, algunos ni te miran, no te “registran” y nada de lo que les puedan decir les importa.

Una situación vivida hace poco en un acto fue lamentable, los alumnos estaban intratables, no se callaban, no escuchaban nada. Cuando la directora pidió permiso y comenzó a hablar no solo se dirigió a los alumnos, también a los maestros, a los practicantes y a los padres que allí estaban, pidiéndonos colaboración para esta tarea que es el enseñar, de la cual todos somos una parte importante. Acaparó la atención de los niños que la escuchaban atentamente, pero los padres muchos se rieron, se dieron vuelta, hicieron gestos y se fueron.

Como dijo la directora es una tarea muy difícil la de enseñar que hay que realizar entre muchos, todos debemos ser partícipes para lograrlo, pero sin una parte tan fundamental como es la familia se convierte en una tarea más que complicada, no imposible, pero ardua, lenta y con retrocesos; es una tarea que necesita de todas las piezas presentes y firmes: alumnos, escuela y familia.

Como ya lo mencioné antes, la escuela donde realizo mi práctica es una institución que está enmarcada en el Programa “A.PR.EN.D.E.R” (Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas), que tiene como objetivos generales:

- A) Garantizar el acceso, permanencia y sostenimiento de trayectorias escolares personalizadas y de calidad, para mejorar el aprendizaje de todos los niños habilitándolos a participar en la vida social con igualdad de oportunidades.*
- B) Desarrollar un trabajo colaborativo e interdisciplinario en un marco democrático y plural logrando transformaciones profundas en la cultura institucional.*
- C) Promover el trabajo en conjunto con todos los actores institucionales y pertenecientes a la comunidad educativa.*

*A la vez tiene como objetivos específicos:*

- AI) Potenciar las actividades educativas que permitan reducir las tasas de repetición, abatir el ausentismo y mejorar los niveles en los aprendizajes.*
- B1) Propiciar la consolidación de colectivos docentes que generen proyectos educativos relevantes y pertinentes en la gestión del conocimiento de todos los niños e integrantes de la comunidad educativa, en un marco de plan de mejora institucional.*
- CI) Mejorar la interrelación con las familias a través de la participación activa de los referentes adultos y del fortalecimiento del vínculo de la escuela con la comunidad.*

*La categorización de las escuelas A.PR.EN.D.E.R, se cumplió mediante un riguroso procedimiento de cuestionarios autoadministrado por las familias de todos los alumnos de 1° y 6° de todas las escuelas públicas, o de familias de más clases matrícula del centro es poca.*

*Así construido un índice de contexto socioeducativo, se ordenaron todas las escuelas, y se incluyó en la nueva denominación a los dos quintiles más críticos de los centros “elegibles”, considerando las escuelas comunes urbanas de tiempo simple.*

*En estas instituciones (285) coinciden el Programa de Alimentación Escolar (PAE), el Programa de Maestros Comunitarios (PMC), una compensación salarial para los docentes que cumplen con una jornada mensual de trabajo en equipo en día sábado, un curso de Formación en Servicio, una partida especial de funcionamiento al inicio del año lectivo, la asignación priorizada de otros servicios de apoyo como el de equipos multidisciplinarios y la reserva de financiamiento para proyectos de oportunidades de desarrollo escolar.*

*También parece necesario asegurar a estas escuelas posibilidades de tiempo adicional que faciliten una intervención oportuna en el aprendizaje de niños en riesgo de repetición o de rezago en relación al grupo clase. Dispositivos como un maestro en el contra turno luego de una evaluación semestral, maestros de apoyo o la inclusión en la nómina a atender por el Maestro Comunitario son alternativas que pueden complementarse con programas de verano.*

## **A.PR.EN.D.E.R como propuesta de cambio**

*El conjunto de programas y una articulación eficiente constituyen el “piso” de A.PR.EN.D.E.R, sin embargo parece que la educación de los más pobres (infelices en el vocablo artiguista) para que sean los más considerados (o privilegiados), exige aun más. Impone un compromiso que trasciende lo que la escuela puede, y se proyecta sobre las condiciones de educabilidad (en los términos de Tedesco). Es decir, demanda un esfuerzo de coordinación interinstitucional, una participación activa de otros organismos como el MIDES, el BPS, el INAU, el Ministerio del Interior, Salud Pública, la Universidad, etcétera. También la colaboración de ONGs que tienen trayectoria en estos abordajes y que constituyeron la matriz de intervenciones no formales.*

*La equidad en los aprendizajes y la superación del determinismo del contexto también exige la participación y la responsabilidad colectiva de los equipos escolares; supone un desarrollo profesional nuevo más exigente e implicado en una tarea en la que queda mucho por investigar y aprender, pero que para cada generación de alumnos, es la última oportunidad. El esfuerzo por construir consensuadamente nuevas estrategias, se debe compatibilizar con la urgencia de los escolares de hoy. En la formulación de los proyectos es más importante el proceso que el producto: será la dinámica de analizar la realidad, debatirla y proponer líneas de acción la que instale una forma de trabajo que consolide equipos e intente soluciones.*

*Los vínculos positivos y el acuerdo de la comunidad escolar en un proyecto, deben transformarla en una comunidad de aprendizajes. Es decir, en una comunidad en la que el centro es el aprendizaje de los alumnos y el resto son instrumentos para alcanzarlo. Comunidad que además, sabe que el clima escolar favorable es el factor institucional más potente para mejorar aquellos aprendizajes.*



*En este proceso de cambio, las escuelas A.PR.EN.D.E.R deben instituir el lugar para la familia y los valores que las animan, las familias y los códigos propios que algunas veces devienen en prácticas características de entornos de exclusión o violencia.*

(Programa A.PR.EN.D.E.R).

La escuela cuenta con todo lo que este Programa propone para atender a 309 alumnos distribuidos de la siguiente manera: 177 varones y 132 niñas.

Número de docentes: 3 de nivel inicial, 12 de 1° a 6° grado, un maestro de apoyo, una maestra comunitaria, profesores especiales: 3 de inglés, uno de educación física, uno de educación musical y una de danza, y una psicóloga.

Personal auxiliar contratado por primaria: una cocinera contratada a término, una auxiliar de servicio contratado por Comisión Fomento. Al comedor asisten 150 niños. La escuela está preparada en lo que a docentes se refiere para atender y trabajar en buena forma y en red con los docentes que colaboran en la enseñanza de los alumnos.

Si bien fueron muchas las cosas que llamaron mi atención, con el transcurso del tiempo, de la observación a distancia, como dice Jackson: “como un extranjero”, hubo algo que fue determinante al momento de decidir en qué se basaría mi trabajo final. **El papel, la función de contención, de protección, y el rol asistencialista que cumple la escuela dentro de un contexto crítico y la relación que la institución establece con la familia.**

Hoy la escuela se ocupa de la alimentación de los alumnos, de contenerlos, de vestirlos, de calzarlos, de la salud, de todo aquello que el alumno necesita y por supuesto de su educación, de su formación.

Lejos quedó la escuela cuya misión fundamental era la enseñanza de contenidos, las exigencias actuales son mayores y más complejas, en todo sentido. Hoy el docente debe tener habilidades que le permitan crear y seleccionar información, que forme a un alumno que tenga autonomía y capacidad para resolver problemas, que brinde una educación que atienda a la diversidad de conocimientos y valores, que forme para la participación e inserción en la sociedad y, además, que atienda las necesidades sociales vinculadas con la salud y la alimentación, el cuidado, la contención, entre otros pasando la educación, a un segundo plano en algunos casos y frente a ciertas circunstancias.

Suele escucharse, “la escuela de antes funcionaba”; la escuela funcionó educando y socializando a grandes y diversas masas poblacionales, incorporaba, igualaba y homogeneizaba a través de la enseñanza de conocimientos básicos y de grandes dosis de

socialización. Hoy, la misma institución escolar recibe varias y variadas exigencias, acordes con los tiempos que corren.

Las formas tradicionales de relacionamiento entre la escuela, la familia y la comunidad que permitieron una adecuada forma de articulación en el pasado, incluyendo algunas experiencias particularmente exitosas tanto en ámbitos urbanos como en el medio rural, muestran signos de debilitamiento y quiebre. El centro educativo espera de las familias una respuesta que en muchos casos esta no está en condiciones de dar. Las familias multiproblemáticas que no asumen cabalmente sus roles parentales, suelen recibir desde la institución educativa a través de distintas formas (no necesariamente explícitas), la confirmación de una imagen de familia “no adecuada”, “desorganizada”, no apta para hacerse cargo de las necesidades de sus hijos y responsable de su fracaso escolar.

Cuando la relación no es buena, la institución educativa tiende a defenderse creando barreras que la separen de una comunidad que en ocasiones es percibida incluso como hostil (barreras físicas y simbólicas), y creando un microclima interno que le permita cumplir al menos en los aspectos formales con los lineamientos establecidos para su función socializadora.

Cuando utilizo la palabra asistencialismo me refiero a que la escuela pública no solo cubre la necesidad básica de alimentación (como lo ha hecho desde siempre) a través de los comedores escolares, sino que el contexto espera mucho más de lo que ella está preparada para dar. Este contexto y los alumnos le demandan contención afectiva y socializante más que educación y conocimiento.

Como plantea Martinis: *“el docente y la escuela aparecen ‘corridos’ de su función de transmisión y generación de cultura. El aspecto asistencialista parece ocupar un lugar central en la escena que se construye.*

*El llenar la carencia (afectiva, material) que el niño trae de su medio familiar y social parece ser asumido por los maestros como una tarea de primer orden, desplazando a la actividad de enseñar”.*

Y yo me pregunto: ¿Cuál es el rol del docente? ¿Para qué me estoy formando? ¿Para contener o para enseñar?

Son tantas las preguntas, las dudas que surgen, pero hay una que me persigue: ¿Dónde queda la educación, los conocimientos? Al observar la realidad en la que estoy inmersa veo que muchas veces es más importante y necesario atender la demanda afectiva y material que enseñar.

*“...la tentación de tomar a la escuela como ámbito privilegiado de ejecución de políticas para la infancia y la adolescencia tiende a recargarla de funciones y actividades. La sociedad espera que la escuela no sólo eduque, sino también que alimente, que sane, que prevenga adicciones, que forme ciudadanos, que contenga. Pero ¿ cómo hacerlo todo en el mismo tiempo(cuatro horas al día), en el mismo marco institucional y con los mismos recursos humanos?. Si se sobrecarga la barca de la escuela, se corre el riesgo de hacerla naufragar.*

(Tenti Fanfani, Emilio, 2007, p.146)

Esto aquí planteado es una realidad con la cual se convive todos los días dentro de las escuelas, es urgente y necesario atender estas necesidades incluso por encima del enseñar.

¿En qué me baso para decir esto? Al momento de “pararme” frente a una clase puedo comprobar que es muy poca la atención, la concentración en lo que se les está enseñando, y es más urgente y necesario la llegada de la hora de la leche y el almuerzo. Los niños están más pendientes de esto último. ¿De cuántos niños hablo? De los 309 alumnos que tiene la escuela al comedor asiste el 50% de ellos.

No solo esto, el número cada vez más elevado de los llamados “niños del pasillo”, los cuales asisten a la escuela pero no están dentro del aula, pasean, llevan carpetas, juegan a la pelota, lijan bancos, pero... no saben leer ni escribir, no reconocen las letras o números. Estos niños lo que buscan es atención, es contención a todo lo que traen de sus familias y contexto, la escuela es para ellos un refugio, un refugio frente a una realidad que les es amenazante.

Es terrible usar el término “amenazante” para hablar de una realidad asociada a niños, pero está a la vista, no es necesario indagar mucho, el que se detiene a observar y escuchar lo ve.

Niños mal alimentados, sin calzado, sin abrigo, incluso hay niños en situación de abandono por parte de sus padres, sin afectos, sin atención y cuidados. Son estos los niños que sufren dentro de la escuela estas carencias, en ella encuentran comida, abrigo, cuidados, atención y afecto. ¿Y el conocimiento? ¿Y el enseñar? No van a la escuela para esto.

Es aquí donde el docente no encuentra respuesta la mayoría de las veces, se buscan las mejores estrategias y los mejores recursos con los que se dispone, pero no se obtienen los resultados esperados. Todo cuesta el doble, doble esfuerzo y doble tiempo, para que al menos quede algo. Y ese algo es lo que impulsa a seguir; sí, existen logros, pequeños pero logros al fin, y a ellos hay que aferrarse porque ciertamente debe haber un medio

que aun no se haya probado. Un medio para lograr que la escuela pública siga cumpliendo, sí, su función socializante, de ayuda, de contención, pero todo esto como un complemento de su función primera: la de enseñar, la de dar educación y conocimiento.

*“La escuela es un lugar donde circula información y conocimiento.*

*Existen relaciones de poder que se producen en el interior de las escuelas, entre escuelas, y entre escuela y sociedad.*

*En ella se generan opiniones y posicionamientos conflictivos y acuerdos, se investiga y se produce nuevo conocimiento.*

*El sujeto de esta práctica es el docente que utiliza su conocimiento para problematizar y problematizarse, que cuestiona su práctica y la de los otros.*

*Hay un desocultamiento de las teorías ocultas en las practicas de enseñanza, se construye como concientización desde un saber teórico que le permite posicionarse para elaborar una praxis alternativa.*

*No es una actividad individual ni individualista, sino una actividad colectiva y cooperativa que se afirma como modelo institucional.*

*El punto de partida de la acción educativa del docente como intelectual transformativo, es una práctica profesional grupal en múltiples contextos culturales (no restringida a la escuela ni excluyéndola)”. (Programa de Educación Inicial y Primaria, 2008).*

Es importante que el docente asuma una actitud de respeto por el otro, de apertura, de comprensión de que lo humano puede expresarse de muchas maneras, escuchar al otro con humildad. Reflexionar críticamente para analizar los propios comportamientos y los de todos los miembros de la comunidad educativa para saber realmente cuándo es necesario “poner límites” a situaciones que lesionen la dignidad humana, que atenten con Derechos Humanos vinculados con valores “no negociables”, tales como el derecho a aprender, el derecho de enseñar, el respeto a la identidad, la descalificación de las personas, entre otros. Debería integrar la experiencia de vida personal a la docencia. Ponerse en el lugar del “otro” como hijo, como padre, como vecino, como miembro de la comunidad.

Si se busca superar la visión de la escuela como sistema cerrado no se puede analizar la realidad educativa exclusivamente desde el rol docente, mirando hacia adentro. Se debe articular esa mirada con el “hacia fuera”, con el medio que es a la vez íntimo y extraño, pero también constitutivo.

# Ubicación y justificación de la situación en el marco del Programa de Educación y Primaria

El Programa Escolar propone fines:

- ❖ Educar a los alumnos para ser ciudadanos activos en la construcción de la democracia.
- ❖ Enseñar a valorar y participar de las artes, las ciencias, y el saber de la cultura de la humanidad.
- ❖ Desarrollar la criticidad en relación al conocimiento y la información.
- ❖ Formar al alumno como sujeto ético, corresponsable de sus decisiones.

En relación con la situación elegida encuentro en el programa al docente como intelectual transformador; como un pilar fundamental en la resolución de esta situación:

*“ La educación como política cultural, puede considerarse como reproductora del modelo dominante, o plantearse como praxis liberadora. La clave de esta segunda concepción esta en considerar a la escuela como una institución social, creada con la finalidad de educar a todos los miembros de la sociedad. En este sentido, la sociedad y el sistema educativo, son parte del compromiso con la escuela y con el docente como intelectual transformativo asumiendo la responsabilidad de los cambios.*

*La escuela entonces, como lugar donde circula información y conocimiento, se cuestiona y se analiza en forma participativa. En consecuencia se hace necesario asegurar las macro y micro relaciones de poder, que se producen en el interior de las escuelas, entre escuelas y entre la escuela y la sociedad.*

*En ella se instala un debate que genera opiniones y posicionamientos, conflictos y acuerdos, se investiga y se produce nuevo conocimiento didáctico.*

*El sujeto de esta práctica educativa es el docente como intelectual que utiliza su conocimiento para problematizar y problematizarse, que cuestiona su práctica y la de los otros, que indaga en los supuestos que la fundamenta, develándolos.*

*Este desocultamiento de las teorías ocultas en las prácticas de enseñanza se construye como concientización desde un saber teórico que le permite posicionarse para elaborar una praxis alternativa. No una actividad individual sino una actividad colectiva y cooperativa que se afirma como modelo institucional.*

*El punto de partida de la acción educativa del docente como intelectual transformativo es una práctica profesional grupal en múltiples contextos culturales ( no restringida a la escuela ni excluyéndola), los cuales desde su singularidad exigirán el desarrollo del pensamiento crítico*

*y el de la posibilidad, de manera que puedan reconocer la pertinencia y viabilidad de los cambios.”*

## **La función de la escuela**

La escuela fue la institución que a lo largo del siglo XX se hizo cargo de la transmisión de la cultura de un modo casi hegemónico, operando de una lógica análoga a otras instituciones del Estado como las de la salud, las policiales, las ligadas al tratamiento del delito, y desplazando otras estrategias que funcionaban socialmente, en muchos casos en pos de ofrecer la misma alternativa de educación a todos los sujetos. Hoy, esa hegemonía está siendo desplazada, no solo por el desarrollo de formas alternativas de acceder al conocimiento, ligadas a la tecnología, por ejemplo, sino también por la transformación del gesto del Estado, en estos tiempos “corrido” de una voluntad única.

En el presente no es que el Estado se haya debilitado o desaparecido, sino que ha cambiado su forma, donde la responsabilidad por los derechos del conjunto de los ciudadanos no se toma en los mismos términos que antes.

*“Cuando un hombre se pregunta si a alguien le importa su vida; cuando un hombre se siente excluido y esto parece una construcción social ineluctable; cuando muchos se preguntan si tendrán mañana lo necesario para comer, si encontrarán un abrigo para guarecerse, si por alguna magia encontrarán un trabajo cuando este no se ofrece; cuando algunos constatan que la ley dejó de protegerlos; entonces, el mañana no sólo es incierto sino que es aterrador”. (Frigerio, Graciela, Poggi, Margarita, 2009, p.21)*

En este escenario el afuera de la escuela crece día a día. Para enfrentar los contextos de pobreza, existen políticas sociales, se combinan inserción laboral, social y educativa.

Esta nueva situación plantea serios desafíos a la escuela en tanto que formadora inicial para la inserción en el mundo laboral. Ya no se trata tanto de preparar técnicamente para producir, lo cual es realizado cada vez en mayor proporción por las máquinas automatizadas, como de preparar para adaptarse a las situaciones de cambio y para ser capaz de comprender las causas y consecuencias de tales cambios.

***“La escuela deberá adaptarse a los cambios y variar sus metas instructivas y su estructura organizativa para dar respuesta a los nuevos retos que irán surgiendo. La tarea de educar resultará cada vez más difícil, si no se produce un cambio radical en nuestro contexto***

*sociofamiliar, que se traduzca en un mayor compromiso e implicación de las familias y de la sociedad en su conjunto en la consecución de metas educativas consensuadas y, por ende, reforzadas desde todos los campos” ( Sarramona, Jaume, 2002, p. 105)*

El rol docente ha tenido cambios a lo largo de la historia. Los conceptos más tradicionalistas, ubicaban al docente como portador de un saber y como transmisor de la cultura, hoy, se enfrentan todos los días a un desafío que les hace sentir que no fue para eso que se formaron. La escuela ha asumido una serie de nuevas tareas que le genera nuevas situaciones. Entre las cuales se encuentra la difícil relación con las familias.

## **La familia y la escuela**

La escuela es una institución social que se justifica en la medida que prepara a las jóvenes generaciones para incorporarse a la vida colectiva, pero no sólo prepara para esa inserción inmediata a la vida social, sino también para una sociedad que está en camino; sus consecuencias, por tanto, son también a medio y largo plazo.

*“Se ha reiterado que los tiempos presentes y de inmediato futuro parecen estar especialmente caracterizados por la duda, por la incerteza que ha traído la muerte de las utopías” (Sarramona, Jaume, 2002, p.12)*

Los cambios acaecidos en la estructura familiar tiene vinculación directa con los cambios sociolaborales de nuestro entorno, la mujer ha dejado de estar exclusivamente en el hogar ejerciendo su papel de madre, esposa y responsable de las tareas domésticas, para incorporarse plenamente al mundo laboral.

La equiparación del rol social de la mujer ha eliminado el tradicional poder absoluto que tenía el varón en el seno familiar, para pasar a una situación de toma de decisiones y de responsabilidades compartidas, en especial en todo cuanto se refiere a la consecución de los ingresos familiares. Estamos en presencia de un resentimiento de la figura paterna como emblema clásico como sostén ideológico de las estructuras sociales.

Como plantea Elina Dabas:

*“ ...la crisis familiar generada por inestabilidad laboral tiene características propias, distintas de las de otras crisis.*

*Estas familias sufrieron modificaciones en relación con la responsabilidad económica, dejando de ser los hombres sostén único o proveedor principal. En la mayoría de los casos las mujeres asumieron algún tipo de responsabilidad económica, la redistribución de esta responsabilidad afecta directamente las relaciones de género y generacionales, significando, tanto para el hombre como para la mujer, un cambio*

*que la mayoría de las veces entra en contradicción con sus sistemas de creencias, valores e ideales.”* (Dabas, 2005, p.135)

La participación de las familias en la escuela toma distinta forma en el sector público y en el privado como propone (Sarramona, Jaume 2002, p.24) “ *...en el sector público la participación suele ser más intensa, ya que la escuela pública es patrimonio social y, por lo tanto, también de las familias”.*

Cuando un padre o una madre elige una escuela para mandar a su hijo, está confiando en esa institución y en el docente que está frente a una clase, teniendo siempre el derecho de cambiar a su hijo si no cumple con las expectativas depositadas.

No obstante, hoy, la participación de la familia en la escuela es cada vez menor, es cada vez más común escuchar a un maestro decir “ no veo a los padres nunca, algunos los conozco en el acto de fin de año” “ a las reuniones cada vez vienen menos padres” “los papás trabajan todo el día, ven a sus hijos a la noche, son padres ausentes”. ¿ Ausentes porque no asisten a las actividades escolares?, ¿ausentes porque no se interesan por la vida escolar de sus hijos?, o ¿ausentes en situaciones de contención afectiva y cuidados?. Un papá que no se presenta con la maestra durante todo el año no necesariamente es un padre ausente en la vida de su hijo, puede que lo sea como no. Por otro lado, así como hay papás a los que la escuela puede considerar ausentes por distintas razones, hay quienes participan en la escuela desde lo que podríamos llamar hiperpresencia, les cuesta más a ellos irse, que a los niños quedarse.

La escuela es el ámbito social más importante que los niños tienen por fuera de su familia. El contacto cotidiano con sus pares es importante y por eso es importante valorar el espacio privado que se genera para los niños, que está por fuera de la mirada de sus padres.

El poder desenvolverse en diferentes vínculos, resolver diferencias, arribar a acuerdos, son algunas de las herramientas que irán desplegando en este ambiente social en particular. Esto de ninguna manera quiere decir que deban estar solos, o que los padres no deban participar en la escuela. Pero sí que se espera que exista un límite a la presencia de los padres en la vida escolar para que no se invada cierto espacio privado de los niños, como lo comenté antes cuando me referí a la entrada en la escuela donde estoy realizando la práctica. Cuando este freno no se da de manera espontánea por parte del padre, es preciso que la escuela intervenga para que exista. Ese límite de la institución se espera que sea transmitido con claridad y afecto, de manera que los padres puedan comprender que se trata de un cuidado hacia sus hijos. Será preciso que la



escuela habilite espacios de diálogo y de intercambio con los papás para lograr que el compromiso sobre la educación de los alumnos/hijos pueda transformarse en un espacio de trabajo conjunto, en el que cada uno pueda interpretar el rol que le compete.

Sarramona presenta un trabajo de investigación donde de los resultados se desprende que ***“el éxito escolar es el resultante en gran parte de la actuación y contexto familiar. Las investigaciones han concluido que esta incidencia se concreta en los elementos siguientes:***

- ❖ El entorno familiar es un factor determinante del rendimiento escolar y del éxito en los estudios.
- ❖ El nivel socioeconómico es menos decisivo que la calidad estimuladora del medio familiar.
- ❖ Resulta capital el hecho de informar a los padres sobre los factores del medio familiar que afectan a los aprendizajes escolares y las ayudas de los padres han de aportar para complementar la acción de la escuela.
- ❖ Es también muy importante la unidad de criterios entre la familia y la escuela
  - ❖ Otros miembros de la familia, además de los padres, pueden ejercer una fuerte influencia.
- ❖ Los aprendizajes que pueden favorecer la familia no solamente afectan a las materias académicas sino también a los aprendizajes de características más generales.

***“Ante estos factores causales del éxito escolar no será extraña la tendencia de los centros de justificar las situaciones de fracaso escolar culpabilizando al entorno familiar y social de los alumnos, sea por privación o por falta de atención directa de los padres hacia la escolarización de sus hijos; y en la mayoría de los casos no les faltará razón”.*** (Sarramona, 2002, p.26)

La escuela sola no puede, necesita siempre de la colaboración permanente de la familia en el proceso de aprendizaje del alumno. Que el niño se sienta realizado y apoyado es responsabilidad tanto de la escuela como de los padres, construir un castillo sobre bases débiles no tendrá nunca una buena terminación; tratar de reparar lo que por otro lado se destruye es una tarea que no tendrá el resultado esperado por todos.

***“Para avanzar en el camino del aprendizaje es tan importante “lo que ponen los alumnos y sus familias” como lo que aporta el sistema escolar(buenos maestros,***

*buenos métodos, bibliotecas, tiempo de aprendizaje). La calidad del aprendizaje es siempre el resultado de un sistema de factores relacionados que corresponden a lo vulgarmente llamamos “la demanda” y “la oferta”. Incluso hay condiciones de aprendizaje que son fundamentales, como el interés o la motivación por aprender, que no pueden colocarse lisa y llanamente en el campo de la demanda, ya que en gran medida(en especial en el caso de los sectores más desposeídos de capital cultural) son un producto de una buena práctica escolar. (Tenti Fanfani, Emilio.2007, p. 67)*

Muchas veces la escuela- dicen Novak y Gowin(1988)- constituye una agresión al ego de los estudiantes, debido a las pocas satisfacciones intrínsecas que ofrece la instrucción”. Las prácticas educativas que soslayan o burocratizan la curiosidad (dominan o disciplinan en forma rígida) producen aprendizajes de sometimiento e indefensión y generan embotamiento. Si la mente está cerrada por falta de curiosidad, se aprende lo suficiente como para satisfacer al evaluador. La ausencia de curiosidad - plantea Coronado Mónica- de espíritu indagador, de la tan codiciada “motivación”, del deseo de ampliar los límites mentales, de conocer, de experimentar y jugar intelectualmente, se presenta como fatiga mental, una pesada pereza que empapa los procesos de pensamiento. Para muchos chicos, la escuela es un espacio social de encuentro con pares, una especie de club en el que las relaciones (con sus tensiones, conflictos y volátiles expresiones) ocupan un lugar preponderante. Para Coronado (2008) el aprendizaje “...relegado a un lugar modesto no reclama mucho, salvo el cumplimiento ritual de algunas actividades. En estos casos se enfatiza el tema de la convivencia, no ya el aprendizaje”. p.44.

## **¿Qué papel tiene la escuela hoy?**

Las “nuevas funciones” de la escuela sobrecargan a docentes, que de por sí tienen alumnos diferentes y nuevas condiciones psicosociales. La presencia de tensiones, manifiestas o latentes, que podrían traducirse en violencia, son una fuente de estrés para los docentes, que sienten sus “alarmas” encendidas permanentemente.

*“Maestros y profesores, directores, supervisores y funcionarios, padres y alumnos y también periodistas y políticos cuando dicen que la escuela “debe contener”, hablan de cosas muy diferentes: de cuidar y de aguantar, de querer y de tolerar, de retener y de incluir, de mantener dentro, de aprisionar, de soportar queriendo o cediendo,*

*aceptando, claudicando, luchando, sosteniendo, resistiendo; hablan también de resignarse y padecer, de envolver y de ocultar, de sujetar y de ocultar, de sujetar y refrenar, de ceñir y abarcar*". (Coronado, Mónica, 2008, p. 47)

Los tiempos de adversidad y los contextos complejos y cambiantes, inquietantes, se presentan duros para los docentes-plantea Coronado- con un incremento de demandas que son además de diversas, frecuentemente ambiguas o contradictorias. Estas demandas provienen tanto del gobierno escolar, como de alumnos, padres, de sí mismos y de la sociedad en general.

*“Cuando se habla reiteradamente de la necesidad de “contener” en la escuela debemos preguntarnos qué se está solicitando y a quién, cómo, por qué y para qué hay que contener. Y también cuáles son las prácticas que implica y qué significado tiene para el funcionario, para un docente, y qué matices particulares adquiere según las características etarias y socioculturales de los sujetos a los que “hay que contener”*”. (Coronado, Mónica, 2008).

Más de uno de estos modelos de escuela que plantea Coronado se pueden apreciar en la escuela hoy, ya que la institución “cumple” muchas funciones para poder así realizar su función primaria que es la educación.

Si bien muchos de estos ejemplos planteados parecen una burla o una exageración en algunos casos, creo que la autora buscó que cada docente pueda quizás sentirse reflejado en al menos uno de ellos, y creo que lo ha logrado. Cada modelo tiene detrás experiencias en las cuales se ha basado para plantearlos, no creo que sean producto de la imaginación sino de la experiencia que recopiló a través de la investigación, de la observación de la realidad que podemos encontrar hoy en muchas escuelas.

## **A modo de cierre**

La construcción de este trabajo a través de todo el año fue una experiencia enriquecedora que veo hoy al finalizarlo, sus frutos. Volver a leer todo lo escrito al principio puedo descubrir que mi mirada sobre la escuela a la que asistí ha cambiado, me he posicionado desde otro lugar. Lo que para mí fue un “problema” hoy puedo decir que es una responsabilidad, un logro, una meta a cumplir entre todos los actores, protagonistas del proceso de enseñanza y de aprendizaje. Cada uno debe asumir una responsabilidad y tratar siempre de cumplirla.

La realidad que hoy se vive en toda institución educativa es imposible negarla, dejarla a un lado y no atender lo que es urgente atender. ¿Podemos olvidarnos que estamos trabajando con personas? Y que estas tienen necesidades y carencias que atender. Nunca. No debo jamás olvidar que el docente siempre deja una marca en sus alumnos y comportarse como ser humano con el prójimo es parte de esa, nuestra condición. Debemos trabajar para que las condiciones de escolarización sean lo más equitativas posible, que todos los niños puedan beneficiarse realmente de buenas escuelas y buenos docentes. Pero todo esto siempre debe hacer referencia a los principios fundadores de la institución Escuela. Para hacer progresar a la Escuela, hay que saber cómo hacer “Escuela”.

Parece necesario generar acuerdos respecto a cuál es el papel que debe jugar la institución educativa inserta en los contextos socioeconómico con mayores carencias, el grado en que debe tender a preservar su función específica o debe absorber otras funciones de carácter asistencial.

Se requiere un proceso de generación de consensos respecto a las modalidades de integración de las familias en la tarea educativa. Hasta dónde y cómo integrarlas. Cuál debe ser el aporte específico de cada uno y cuál es el aporte que está en condiciones de hacer.

Se debe generar o fortalecer la visión del centro educativo como un ámbito perteneciente a la comunidad, abierto, cercano, punto de apoyo central para la construcción de un futuro mejor para todos.

Como docente esta es una tarea que debe comenzar todos los días, que no se debe “tirar la toalla” frente a la adversidad. No es una tarea fácil, pero tampoco imposible. Tenemos un enorme desafío por delante, que es brindar un poderoso instrumento para que nadie se sienta humillado por la injusticia, la pobreza, la negación de oportunidades y la exclusión: la educación.

# Bibliografía

**CONSEJO DE EDUCACIÓN INICIAL Y PRIMARIA.** Programa Escuelas .  
A.PR.EN.D.E.R.

**CORONADO,** Mónica. Competencias sociales y convivencia. Buenos Aires:  
Novedades Educativas, 2008.

**DABAS,** Elina. Redes sociales, familias y escuela. Buenos Aires: Paidós, 2005.

**FRIGERIO,** Graciela; **POGGI** Margarita y **GIANNONI** Mario. Políticas, instituciones  
y actores en educación. Buenos Aires: Novedades Educativas , 2000.

**MARTINIS,** Pablo. Los procesos de construcción de la identidad docente en el caso de  
maestros de escuela pública de la ciudad de Montevideo que trabajan con sectores  
socialmente excluidos. Febrero, 1998.

Programa de Educación Inicial y Primaria, 2008.

**SARRAMONA,** Jaume. Desafíos a la escuela del siglo XXI. Barcelona: Octaedro.  
2002.

**ZAFFARONI,** Cecilia. Centro educativo, familia, comunidad. En: Revista Quehacer  
educativo N° 55. Año 2002.

**TENTI FANFANI** Emilio. La Escuela y la cuestión social. Buenos Aires: Siglo XXI  
2007.